

Dante Alighieri

Dante Alighieri, el mayor de los poetas en lengua italiana, nació en Florencia en 1265 y murió en Rávena en 1321. Adquirió gran saber en las escuelas eclesiásticas de Florencia y comenzó a escribir a los dieciocho años. A los treinta intervino en la política, figurando en el partido güelfo, que se dividió más tarde en Blancos y Negros. Se inclinó al primero, más moderado, y al triunfo de los Negros se vio obligado a abandonar su ciudad, viviendo desterrado el resto de su vida.

Obras menores

Dante escribió en latín varios tratados: *De vulgari eloquentia* (1303-1305, es un elogio de la lengua italiana), *De monarchia* (h. 1315, sobre temas políticos); en italiano compuso entre otras obras las *Rimas* (de distintas épocas, es una colección de poemas al estilo del *dolce stil nuovo*), el *Convivio* (1304-1307, tratado de varios temas filosóficos).

Vita nuova

Compuesta en 1294, esta obra alterna 31 poesías (veinticinco sonetos, cuatro canciones, una balada y una estrofa de canción) con 42 capítulos en prosa poética, que tienen la doble función de desarrollar el itinerario autobiográfico del que nacen los versos y de comentarios retóricos. La débil trama se centra en torno a una experiencia de amor idealizada, la del poeta por Beatriz, a la que Dante cuenta haber encontrado por primera vez a los nueve años y haberla vuelto a ver sólo nueve años después, cuando, al saludarlo, lo dejó trastornado y confuso. A partir de estos encuentros se va articulando el memorial íntimo, primero profano y “cortés”, luego cada vez más inclinado al misticismo (con la relativa adopción de modelos hagiográficos), hasta que a la muerte de Beatriz transforma a la amada y a dicho amor en mito cristiano, en amor absoluto y en medio de elevación, preparando el camino para la Divina Comedia, en la que Beatriz simboliza la sabiduría teológica.

La Divina Comedia

La *Divina Comedia* es un grandioso poema alegórico, filosófico, moral, que resume la cultura cristiana en la Edad Media, dividido en tres partes, que corresponden al Infierno, el Purgatorio y el Paraíso.

Estructura.- La obra se divide en tres partes (Inferno, Purgatorio y Paradiso) cada una de ellas compuesta de 33 cantos (excepto la primera, que tiene uno más a modo de introducción, lo que hace un total de cien). El “Infierno” aparece representado como un embudo con nueve círculos concéntricos, el último de los cuales, habitado por Lucifer, coincide con el centro de la tierra; el “Purgatorio” como una montaña de nueve gradas, asimismo concéntricas; y el Paraíso con nueve esferas celestiales, desde cuyo centro logra el poeta contemplar la apoteosis de la Santísima Trinidad), responde a la concepción del sistema ptolemaico-cristiano, geografía fantástica que en su tiempo se tenía por verdadera. En el Infierno y el Purgatorio, le sirve de guía el poeta latino Virgilio, que le abandona a las puertas del Paraíso, donde aparece Beatriz, que lo guía por las mansiones celestes hasta las mismísimas puertas de la Gloria, donde es reemplazada por San Buenaventura, que logra que contemple el misterio inefable de la Santísima Trinidad.

Significación y transcendencia.- Se ha pensado que, en la Divina Comedia, Virgilio representa la sabiduría humana, así como Beatriz, la amada de Dante en su juventud, convertida después de su muerte en idea espiritual, personifica la sabiduría divina, la Teología. Con ello quería representar el poeta la transición del alma a través de los caminos de la Razón hasta alcanzar la Gracia que redime, la unión con Dios.

Pero toda esta simbología mística de nada serviría si Dante no lograra comunicarle a cada instante su poderosa inspiración y fantasía, su genial personalidad, en la que se mezclan sus propias pasiones, sus odios, amores, recuerdos y esperanzas, ideas y sentimientos, su sabiduría teológica y profana, que se transforman en emocionantes episodios, dramáticas escenas, soliloquios, sátiras y plegarias ardientes.

El simbolismo del número tres.- Es curioso notar el simbolismo que Dante concede al número tres o a sus múltiplos: el poema está dividido en tres partes, y cada una consta de 33 cantos. El embudo infernal está formado por nueve círculos y nueve gradas tiene el monte de la Purificación, nueve bóvedas celestes el Paraíso. Lucifer muestra tres rostros pavorosos como contrafigura de la Santísima Trinidad. Dante inventa para su poema las *terzine*, estrofa que desde entonces se generaliza a la poesía románica.

Vita nova: Descripción de Beatriz

Damas que tenéis entendimiento de amor, quiero hablar con vosotras de mi dama, no porque crea agotar su alabanza, sino para desahogar la mente conversando. (...)

Dice de ella Amor: «*Algo mortal, ¿cómo puede ser tan hermoso y puro?*». Luego la mira, y jura para sí que Dios pretendía hacer algo nuevo. Tiene casi el color de las perlas, tal como le conviene a una dama, no sin mesura: ella es cuanto de bien puede hacer la naturaleza; y la hermosura se prueba con su ejemplo. De sus ojos, según ella los mueva, brotan espíritus inflamados de amor, y de tal manera lo atraviesan, que cada uno alcanza el corazón: vosotras veis Amor pintado en su rostro, allí donde puede mirarla fijamente. Canción, yo sé que irás hablando a muchas damas, luego que te envíe. *Te aconsejo ahora, porque te he educado como hija de Amor, joven y sencilla, que allí donde vayas, suplicando digas: “*Mostradme el camino, pues me envían a aquella de cuya alabanza estoy adornada*”. Y si no quieres andar en vano, no permanezcas donde haya gente villana: procura, si puedes, mostrarte sólo a damas y hombres corteses: ellos te guiarán por el camino más rápido. Junto a ella encontrarás a Amor; encomiéndame a él, como debes... (...)

I. En aquella parte del libro de mi memoria, antes de la cual poco podría leerse, se encuentra un título que dice *Incipit vita nova*. Bajo este título están escritas las palabras que tengo intención de transcribir en este librito; y si no todas, al menos su significado.

II. Nueve veces ya, desde mi nacimiento, el cielo de la luz había vuelto a un mismo punto, en lo que concierne a su propio movimiento giratorio, cuando ante mi vista apareció por vez primera la gloriosa dueña de mi intelecto, que fue llamada Beatriz por muchos que no sabían como se llamaba. Ella había estado en esta vida tanto tiempo como emplea el cielo en moverse hacia oriente una de las doce partes de un grado, y así, casi al principio de su noveno año apareció ante mí, y yo la vi casi al final de mi noveno. Apareció vestida de un muy noble color, humilde y honesto, purpúreo, ceñida y adornada a la manera que convenía a su jovencísima edad. Digo en verdad que, en aquel momento, el espíritu de la vida, que habita en la secretísima cámara del corazón, comenzó a latir tan fuertemente, que se advertía de forma violenta en las menores pulsaciones; y temblando, dijo estas palabras: *Ecce deus fortior me, qui veniens dominabitur michi*. En aquel punto, el espíritu animal, que habita en la elevada cámara a la cual todos los espíritus sensitivos envían sus percepciones, comenzó a maravillarse en demasía, y hablando especialmente a los espíritus de la vista, dijo estas palabras: *Apparuit iam beatitudo vestra*. Entonces, el espíritu natural, que habita en aquella parte donde se regula nuestra nutrición, rompió a llorar, y llorando, dijo estas palabras: *Heu miser, quia frequenter impeditus ero deinceps!* Confieso que desde entonces Amor fue el dueño de mi alma, que se desposó con él muy pronto, y comenzó a tomar sobre mí tanta seguridad y dominio, por el poder que mi imaginación le daba, que me veía obligado a cumplir todos sus deseos enteramente. Muchas veces me ordenaba que intentase ver a esta angelical joven; por lo que muchas veces en mi infancia la estuve buscando, y la veía de un porte tan noble y laudable, que ciertamente se podían decir de ella las palabras del poeta Homero: “*No parecía hija de un mortal, sino de un dios*”. Y aunque su imagen, que me acompañaba continuamente, fuese la arrogante confianza de Amor para enseñorearse de mí, era sin embargo de tan noble virtud, que nunca consintió que Amor me gobernase sin el consejo fiel del entendimiento en aquellas cosas en las que tal consejo fuese útil de oír. Pero como el dominio de las pasiones y actos pueriles pudiera parecerle exagerado a alguien, lo dejaré a un lado, y silenciando muchas cosas, vendré a aquellas palabras que están escritas en mi memoria bajo mayores títulos.

III. Luego que pasaron tantos días como para cumplirse justamente nueve años desde la citada aparición de esta gentilísima, en el último de esos días, sucedió que esta dama admirable se me apareció vestida de un color blanquísimo, en medio de dos gentiles damas de más avanzada edad; y al pasar por una calle, volvió sus ojos hacia donde yo estaba, lleno de temor, y por su inefable cortesía, recompensada hoy en el cielo, me saludó muy virtuosamente, de modo que me pareció ver entonces todos los extremos de la beatitud. La hora en que recibí su dulce saludo era exactamente la de nona de aquel día, y como aquella fue la primera vez que sus palabras fueron dichas para mis oídos, sentí tanta dulzura, que como embriagado me aparté de la gente, y corrí al solitario retiro de mi estancia, y me puse a pensar en dama tan cortés. (...)

XXVI. (...) Por lo que, viéndolo yo y queriéndolo manifestar a quien no lo veía, me propuse igualmente escribir unas palabras en las que esto se hiciese saber; entonces escribí este otro soneto, que comienza *Ve perfectamente toda salud*, y que refiere de ella cómo su virtud influía en las otras, como aparece en la división:

Ve perfectamente toda salud quien ve entre las damas a mi dama; las que van con ella deben agradecer a Dios favor tan alto. Y su belleza tiene tanta virtud, que no provoca envidia alguna en las otras, sino que les hace marchar junto a ella vestidas de gentileza, de amor y de fe. Su vista vuelve humilde toda agradable, sino que todas reciben honor por ella. Y es tan gentil en sus actos, que na-

die puede recordarla sin suspirar dulcemente de amor.

Este soneto tiene tres partes: en la primera digo entre qué personas parecía más admirable mi dama; en la segunda digo cómo eran de hermosas sus acompañantes; en la tercera hablo de los efectos que obraba virtuosamente en los demás. La segunda parte comienza con las que van; la tercera, Y su belleza. Esta última parte se divide en tres: en la primera digo cuáles eran sus efectos en las damas en lo que se refiere a ellas mismas; en la segunda, cuáles eran sus efectos en las damas en lo que se refiere a los otros; en la tercera digo cómo no sólo en las damas, sino en las demás personas, y no solamente estando en su presencia, sino incluso recordándola, admirablemente influía. La segunda empieza Su vista; la tercera, Y es tan gentil en sus actos.

Sugerencias para el comentario

- 1) Traduce todas las citas latinas del texto.
- 2) Señala la estructura del texto.
- 3) Localiza la descripción de Beatriz, y designa sus rasgos más característicos.
- 4) Aspectos principales del enamoramiento de Dante hacia Beatriz.
- 5) Escribe una redacción de unas cuarenta líneas recordando tu primer “enamoramiento”.

Divina Comedia

Canto I (traducción de Ángel Crespo)

1 A mitad del camino de la vida
2 yo me encontraba en una selva oscura,
3 con la senda derecha ya perdida.
4 ¡Ah, pues decir cuál era es cosa dura
5 esta selva salvaje, áspera y fuerte
6 que en el pensar renueva la *pavura*!
7 Es tan amarga que algo más es muerte;
8 mas por tratar del bien que allí encontré
9 diré cuanto allá me cupo en suerte.
10 Repetir no sabría cómo entré,
11 pues me vencía el sueño el mismo día
12 en que el veraz camino abandoné.
13 Mas tras llegar al cerro que subía
14 allí donde aquel valle terminaba
15 que con pavor a mi alma confundía,
16 al mirar a la cumbre, vi que estaba
17 vestida de los rayos del planeta
18 que el buen camino a todos señalaba.
19 Quedóse la *aprensión* un poco quieta
20 que de mi corazón adolorido
21 en el lago duró la noche inquieta.
22 Y como aquel que con aliento ardido,
23 del *piélagos* salido a la ribera,
24 mira el agua que casi le ha perdido,
25 mi alma, que fugitiva entonces era,
26 volvióse a contemplar de nuevo el paso
27 que no atraviesa nadie sin que muera.
28 Tras reposar un poco el cuerpo *laso*,
29 mi camino seguí por el desierto,
30 más bajo siempre el pie que no da el paso.
31 Y, apenas el camino me hube abierto,
32 un leopardo liviano allí surgía,
33 de piel manchada todo recubierto;
34 parado frente a mí, frente me hacía
35 cortando de ese modo mi camino,
36 y yo, para volver, ya me volvía.
37 Era el tiempo primer matutino
38 y se elevaba el sol con las estrellas
39 que estuvieron con él cuanto el divino
40 amor movía aquellas cosas bellas;
41 y esperar bien podía, y con razón,
42 aunque a la fiera moteada viese,
43 la hora del alba y la dulce estación;
44 mas no sin que temor me produjese
45 la imagen, que vi entonces, de un león.
46 Me pareció que contra mí viniese,
47 alta la *testa* y con hambrientos ojos,
48 que parecía que el aire le temiese.
49 Y una loba, que todos los antojos
50 alojar semejava en su magrura
51 y a muchos procuró duelo y enojos,
52 me llenó de inquietud con la bravura
53 que veía lucir en su mirada
54 y perdí la esperanza de la altura.

55 Y, como a aquel que goza en la jornada
56 de la ganancia, y cuando llega el día
57 de perder, llora su alma contristada,
58 así la bestia, que hacia mí venía,
59 me empujaba sin tregua, lentamente,
60 al lugar en que al sol no se le oía.
61 Mientras me deslizaba en la pendiente,
62 ya mi mirada había descubierto
63 a quien por mudo di, por lo *silente*.
64 Cuando le contemplé en el gran desierto,
65 “¡Apiádate –yo le grité– de mí,
66 ya seas sombra o seas hombre cierto!”
67 Respondióme: “Hombre no soy, que hombre ya fui,
68 y por padres lombardos engendrado,
69 de la mantuana patria. Yo nací
70 bajo Julio, aunque tarde, y he morado
71 en la Roma erigida por Augusto,
72 la que a falsas *deidades* ha adorado.
73 Poeta fui, canté entonces al justo
74 hijo de Anquises, que de Troya vino
75 cuando el soberbio Ilión quedó *combusto*.
76 ¿Mas por qué vuelves al amargo sino,
77 por qué no vas al monte complaciente
78 que de todos los goces es camino?”
79 “¿Eres tú aquel Virgilio y esa fuente
80 de quien brota el caudal de la elocuencia?”,
81 le respondí con vergonzosa frente.
82 “De los poetas el honor y ciencia,
83 válgame el largo estudio y gran amor
84 con que busqué en tu libro la sapiencia.
85 Eres tú mi maestro, tú mi autor:
86 eres tú solo aquel del que he tomado
87 el bello estilo que me diera honor.
88 Mira la bestia que hacia atrás me ha echado,
89 sabio famoso, y ahórrame su ultraje;
90 por ella pulso y venas me han temblado”.
91 “Te conviene emprender distinto viaje
92 –me respondió mirando que lloraba–,
93 para dejar este lugar salvaje:
94 que esta, por la que gritas, bestia brava
95 no cede a nadie el paso por su vía
96 y con la vida del que intenta acaba;
97 y es su naturaleza tan impía
98 que nunca sacia su codicia odiosa
99 y, tras comer, tiene hambre todavía.
100 Con muchos animales se desposa
101 y muchos más serán hasta el momento
102 en que le dé el Lebrél muerte espantosa.
103 No serán tierra y oro su alimento,
104 sino amor y sapiencia reunidas;
105 tendrá entre fieltro y fieltro nacimiento.
106 Verá Italia sus fuerzas resurgidas
107 por quien, virgen, Camila halló la muerte
108 y Euríalo, Turno y Niso, con heridas.

109 De un pueblo y de otro la echará, de suerte
110 que habrá de dar con ella en el Infierno,
111 del que la envidia prima la divierte.
112 De donde, por tu bien, pienso y discierno
113 que me sigas y yo seré tu guía,
114 y he de llevarte hasta el lugar eterno
115 donde oirás espantosa gritería,
116 verás almas antiguas dolorosas:
117 segunda muerte lloran a porfía;
118 verás gentes también que son dichosas
119 en el fuego, que esperan convivir
120 un día con las almas venturosas.
121 A las cuales, si aspiras a subir,
122 más que la mía existe un alma pura:

123 con ella, al irme yo, te veré ir;
124 que aquel emperador que hay en la altura,
125 puesto que fui rebelde a su doctrina,
126 que yo no llegue a su ciudad procura.
127 A todo desde allí rige y domina;
128 allá están su ciudad y su alta sede;
129 ¡feliz aquel a quien allí destina!”
130 Y dije yo: “Poeta, pues lo puede
131 aquel Dios que tú nunca has conocido,
132 de este mal libre, y de otro mayor, quede;
133 llévame donde ahora has prometido,
134 y las puertas de Pedro vea un día,
135 y a los de ánimo triste y afligido”.
136 Él echó a andar, y yo detrás seguía.

1 *Nel mezzo del cammin di nostra vita*
2 *mi ritrovai per una selva oscura*
3 *che' la diritta via era smarrita.*
4 *Ahi quanto a dir qual era e' cosa dura*
5 *esta selva selvaggia e aspra e forte*
6 *che nel pensier rinova la paura!*
7 *Tant'e' amara che poco e' piu' morte;*
8 *ma per trattar del ben ch'i' vi trovai,*
9 *diro' de l'altre cose ch'i' v'ho scorte.*
10 *Io non so ben ridir com'i' v'intrai,*
11 *tant'era pien di sonno a quel punto*
12 *che la verace via abbandonai.*
13 *Ma poi ch'i' fui al pie' d'un colle giunto,*
14 *la' dove terminava quella valle*
15 *che m'avea di paura il cor compunto,*
16 *guardai in alto, e vidi le sue spalle*
17 *vestite gia' de' raggi del pianeta*
18 *che mena dritto altrui per ogni calle.*
19 *Allor fu la paura un poco queta*
20 *che nel lago del cor m'era durata*
21 *la notte ch'i' passai con tanta pieta.*
22 *E come quei che con lena affannata*
23 *uscito fuor del pelago a la riva*
24 *si volge a l'acqua perigliosa e guata,*
25 *cosi' l'animo mio, ch'ancor fuggiva,*
26 *si volse a retro a rimirar lo passo*
27 *che non lascio' gia' mai persona viva.*
28 *Poi ch'ei posato un poco il corpo lasso,*
29 *ripresi via per la piaggia diserta,*
30 *si' che 'l pie' fermo sempre era 'l piu' basso.*
31 *Ed ecco, quasi al cominciar de l'erta,*
32 *una lonza leggera e presta molto,*

33 *che di pel macolato era coverta;*
34 *e non mi si partia dinanzi al volto,*
35 *anzi 'mpediva tanto il mio cammino,*
36 *ch'i' fui per ritornar piu' volte volto.*
37 *Temp'era dal principio del mattino,*
38 *e 'l sol montava 'n su' con quelle stelle*
39 *ch'eran con lui quando l'amor divino*
40 *mosse di prima quelle cose belle;*
41 *si' ch'a bene sperar m'era cagione*
42 *di quella fiera a la gaetta pelle*
43 *l'ora del tempo e la dolce stagione;*
44 *ma non si' che paura non mi desse*
45 *la vista che m'apparve d'un leone.*
46 *Questi pareo che contra me venisse*
47 *con la test'alta e con rabbiosa fame,*
48 *si' che pareo che l'aere ne tremesse.*
49 *Ed una lupa, che di tutte brame*
50 *sembiava carca ne la sua magrezza,*
51 *e molte genti fe' gia' viver grame,*
52 *questa mi porse tanto di gravezza*
53 *con la paura ch'uscia di sua vista,*
54 *ch'io perdei la speranza de l'altezza.*
55 *E qual e' quei che volentieri acquista,*
56 *e giugne 'l tempo che perder lo face,*
57 *che 'n tutt'i suoi pensier piange e s'attrista;*
58 *tal mi fece la bestia senza pace,*
59 *che, venendomi 'ncontro, a poco a poco*
60 *mi ripigneva la' dove 'l sol tace.*
61 *Mentre ch'i' rovinava in basso loco,*
62 *dinanzi a li occhi mi si fu offerto*
63 *chi per lungo silenzio pareo fioco.*

Comentario de texto

1) Salvo alguna palabra suelta que deberás mirar en el diccionario, el sentido literal del texto es fácil de reconocer, pero lo que interesa es su simbolismo. Identifica, para empezar, el sentido simbólico de las siguientes palabras y expresiones: A MITAD DEL CAMINO DE LA VIDA, DESIERTO, LEBREL, LEÓN, LEOPARDO, LOBA, PUERTAS DE PEDRO, SEGUNDA MUERTE, SELVA OSCURA, SENDA DERECHA YA PERDIDA.

2) Intenta averiguar quiénes fueron los personajes que aparecen en el texto (una vez más, ¡al diccionario o la enciclopedia!).

3) Una vez entendido el sentido simbólico del texto, señala la estructura del mismo, es decir, las partes que lo componen, así como el tema o idea principal de cada una.

4) Dante se encuentra con el alma de Virgilio. ¿Por qué crees que elige precisamente a este poeta latino?

5) Escribe un breve relato en el que cuentes cómo, en un sueño, te ves en una situación difícil, de la que te saca una persona ya muerta, a la que por cualquier razón admiras y/o quieres.